

AGRICULTURA

Los agricultores limitan la producción de cebolla horcal a lo que tienen «vendido» PÁGINA 3

MEDIO AMBIENTE

Los ataques de lobos se disparan un 80% en el primer trimestre del año PÁGINA 5



Labores de siembra de remolacha en una explotación de la localidad palentina de Astudillo. / M.M

El campo se pone al día

Campaña Los agricultores recuperan el ritmo de siembra en función de las condiciones del terreno, con zonas todavía encharcadas, y de la climatología/ Remolacha, girasol, patata y maíz avanzan sin perder tiempo, pendiente de las lluvias

MARISOL CALLEJA

Los agricultores han empezado ya a pisar la mayoría de los terrenos y a entrar en muchas parcelas, pendientes ahora de las precipitaciones anunciadas al inicio de esta semana y que podrían volver a provocar un parón en la actividad que se había retomado a finales de abril.

El campo está en plena efervescencia, allí donde es posible acceder a las fincas, y los profesionales de Castilla y León están aprovechando los periodos de ausencia de lluvias para llevar a cabo tareas pendientes en forma de

tratamientos de herbicidas, nitrógeno o labores de siembras, por ejemplo, de remolacha, en una campaña que lleva un retraso de casi dos meses respecto a lo que es habitual.

En estos momentos, y según los datos de Acor, habría un 70-75% ya sembrado dentro de la previsión de la cooperativa, que aspira a las 11.000 hectáreas este año. Salvo en aquellas zonas donde las tormentas de hace ocho días mantienen las tierras encharcadas, en el resto se están aprovechando las 24 horas del día, después de dos meses sin prácticamente actividad en el campo.

Acor amplía el periodo de contratación de remolacha, hasta mediados de mayo

El jefe de cultivos de Acor, Miguel Ángel Catalán, insiste en que el agricultor está todavía a tiempo de sembrar remolacha, «siempre que las parcelas admitan un arranque tardío». En el caso de que se trate de tierras «complica-

das», lo mejor es optar por otra alternativa, como puede ser el cultivo de girasol. La realidad es que el retraso en las siembras pone al cultivo al límite de la rentabilidad, algo que los productores están teniendo muy en cuenta.

Aunque el periodo oficial de contratación de remolacha de Acor se cierra hoy, la intención, en principio, hasta mediados de mayo «con motivo del retraso de las siembras por la meteorología adversa», como confirma Catalán. El tiempo avalará la consecución de las 11.000 hectáreas que contempla la cooperativa, y las 19.000-19.500 de Azucarera en la

zona norte. De momento, Acor cuenta ya con algo más de 1.000 hectáreas en la provincia de León, tras el trasvase de remolacha de Ucogal hasta Olmedo.

Los agricultores siguen con las labores en el campo estos días, en las zonas que no están encharcadas, «sin perder el tiempo», aunque el ritmo «no siempre es el deseado», como admite Arsenio García, presidente de Asaja en León. Este responsable explica cómo en las vegas las siembras avanzan en un terreno que tiene mejor drenaje, mientras que en los páramos se está entrando en las parcelas «con cuentagotas».

AGRICULTURA

Las siembras de maíz ya han comenzado con «muy buenas» perspectivas, como apunta Oscar Sobrino, delegado de Pioneer en León. Este especialista reconoce que aún hay muchas hectáreas anegadas, aunque las previsiones son optimistas.

La recomendación sigue siendo «no precipitarse» a la hora de entrar en el campo y hacer las labores «en las mejores condiciones». El delegado de zona de Pioneer explica cómo en estos momentos los profesionales pueden elegir el ciclo de siembra. Hasta ahora se está apostando por un ciclo largo en maíz (500), al «estar en fechas». Parece claro que, de cumplirse las expectativas actuales, este cultivo restará superficie al girasol en la provincia de León, especialmente en regadío.

Desde Asaja estiman una superficie de siembra en torno a las 57.000 hectáreas de maíz esta campaña, por encima de las 53.875 de 2017, de una superficie global de 88.272 en Castilla y León.

El panorama hídrico ha dado un vuelco en los últimos meses y esta situación ha aliviado al sector agrario. Los embalses del Duero se encuentran actualmente casi al 90% de su capacidad, con 2.579 hectómetros cúbicos de

Las siembras de maíz han comenzado con ciclos largos ya que «el campo está en fechas»

Los técnicos insisten en que los meses de mayo y junio serán claves para la cosecha

volumen almacenado. Unos datos que se sitúan casi treinta puntos por encima de los registros de hace doce meses (60,5), y suponen cerca de diez más respecto a la media de los últimos diez años (80,7). Todos los pantanos mantienen un volumen embalsado superior al año anterior, con valores por encima del 70%. Solo el embalse de Almendra (Salamanca) está por debajo de estos registros, situándose al 61% de su capacidad.

Son destacables también las cifras de Santa Teresa y Riaño (León), los dos pantanos con mayor capacidad de la cuenca, que están al 91%. En cuanto al embalse de Aguilar, en uno de los sistemas más afectados por la sequía, los valores actuales le sitúan al 72,5% de su capacidad, con 179,5 hectómetros cúbico en estos momentos.

El campo afronta un periodo mucho más alentador de lo que

A LA ESPERA DE LA EVOLUCIÓN DE LAS COSECHAS

➤ **Es el tiempo** del 'weather market', ya que cualquier problema con el clima puede provocar una alteración de los precios en los mercados internacionales. Los precios de los cereales mantienen una tendencia a la baja en el mercado interior, según la Asociación de Comercio de Cereales y Oleaginosas de España (Accoe).

Así lo constata José Manuel Álvarez, secretario general de Accoe, que apunta a oscilaciones en la última semana, en algunos casos, «no muy relevantes». El trigo blando baja 0,7 euros por tonelada y se sitúa en 184,9 euros por tonelada, al igual que disminuye el precio de la cebada, que cotiza 178,7 euros por tonelada.

Álvarez destaca, por contra, el «batacazo» del trigo duro y la estabilidad del maíz, que se queda en 180,3 euros, «sin cambios», según los datos del pasado 27 de abril.

La situación en estos momentos es de tensa espera, pendientes de la evolución de las cosechas en todo el mundo. «No hay alertas» en este momento, aunque existen algunas zonas afectadas por la climatología con retraso en los cultivos y falta de agua en Europa y EEUU.

El último informe del Consejo Internacional de Cereales sobre la campaña 2018-2019 eleva la cosecha hasta los 2.088 millones de toneladas, un millón más respecto al último análisis. El informe sube las estimaciones para la cosecha de maíz en dos millones de toneladas, y rebaja las de producción de trigo a 739 millones de toneladas. Una cifra que se aleja de la estadística de la pasada campaña.

Aunque el campo de Castilla y León va retrasado, las expectativas iniciales son «buenas», a la espera de que la climatología no altere el contexto actual.

el sector habría imaginado solo hace algunos meses, aunque como remarca Javier Rodríguez, técnico de Semillas y Fitosanitarios de la cooperativa Grupo AN, «sigue dependiendo de las lluvias de mayo o junio para asegurar una buena cosecha». Se refiere en este caso al secano, para el que «no es suficiente» el agua caído. Este especialista recuerda cómo en febrero las perspectivas de producción eran «malas», y ahora las condiciones, gracias a las lluvias, han variado de forma significativa.

El cereal arrastra el retraso de un invierno con poca pluviometría, aunque «se está recuperando». Encara ahora la etapa de encañado con buenas expectativas, en un contexto que apunta a una

ligera bajada de las temperaturas en los próximos días que se mantienen inicialmente en rangos «no preocupantes».

En cualquier caso, y como apunta José María Santos, responsable de Urcacyl, el periodo típico de heladas abarca hasta el quince de mayo, por lo que la alerta ante cualquier contingencia se mantiene. Por otra parte, el hecho de que el cereal venga retrasado hace que sea «menos preocupante». Al igual que el resto de técnicos, Santos apunta a mayo y junio como «meses decisivos». Será entonces cuando se definan los niveles de producción y la próxima cosecha en Castilla y León.

El reto ahora que las parcelas encharcadas recuperen el tono de

siembra y el exceso de agua en el terreno no interrumpa más las labores. La superficie de trigo ha subido en Castilla y León, según los últimos avances de la Junta, con 861.070 hectáreas, casi tres mil más que en 2017. Por contra, baja la superficie de cebada hasta las 757.335 hectáreas, frente a las 780.873 de la campaña pasada. La provincia de Valladolid, con catorce mil hectáreas menos es una de las culpables de esta disminución en esta campaña.

En cuanto al trigo duro, con 8.000 hectáreas, setenta menos que en 2017, la estabilidad es la tónica dominante dentro de una tendencia al alza. Por cierto, que desde Acor recomiendan aplicar una segunda cobertera «lo antes

posible», en este cultivo. Y es que, como explica Miguel Ángel Catalán, «ha llovido tanto que el abonado se ha lavado», y hay que «estimular» lo perdido.

El cultivo de cereal avanza como lo hace también la colza, en plena floración. Son ya muchos los campos amarillos que se pueden divisar desde las autovías y caminos de la Comunidad. Teniendo en cuenta que «bastantes» hectáreas sembradas en secano no han evolucionado», se puede afirmar, según Joaquín Ortiz, de Acor, que las lluvias han sido «beneficiosas» para los cultivos viables, y que éstos se desarrollan sin contratiempos en este momento. El ritmo es el adecuado, sin olvidar que los secanos que no pudieron salvarse van a provocar una merma importante en la superficie total. De hecho, los datos de la Junta ratifican este año un total de 28.820 hectáreas frente a las 38.261 del año anterior, con una bajada general en todas las provincias. El sector espera que no se produzcan ahora bajas temperaturas que puedan provocar el aborto de las flores, y que supondría el «remate final» para este cultivo.

En cuanto a la patata, las siembras siguen retrasadas y el tiempo seguirá marcando el ritmo de entrada a las parcelas, que se mantendrá todo el mes de mayo. La Interprofesional de la Patata de Castilla y León está «a punto» de ver la luz, aunque aún faltan adhesiones por parte del sector productor, que ronda el 48%.



Campos de colza en plena floración en las inmediaciones de Villalar de los Comuneros (Valladolid). / M.C.



La cebolla horcal se cultiva en el entorno de Palenzuela, en localidades pertenecientes a las provincias de Burgos y Palencia. / ECB

«Contratos firmes» para expandir la cebolla horcal

Precios Los agricultores limitan la producción a lo que tienen «vendido» de antemano / La superficie se incrementa entre un 10 y un 12% este año

Los productores de cebolla horcal se mueven en un sector «muy complicado» a la hora de equilibrar la balanza de costes y beneficios. Lo sabe de sobra y por experiencia Marcos Merino, agricultor de Pampliega (Burgos) y presidente de la Asociación Promotora de un Distintivo de Reconocimiento de la Cebolla de Palenzuela. Al igual que el resto de cultivadores, calcula la superficie antes de encarar la

DIEGO SANTAMARÍA

siembra en función de lo que tenga «vendido» de antemano. Y es que si algo ha aprendido del negocio tras años de actividad es que «no te puedes arriesgar mucho más porque el cultivo de cebolla conlleva muchos gastos».

En este escenario, Merino reivindica «contratos firmes» para potenciar este producto autóctono, a caballo entre Palencia y Burgos, con gran reconocimiento en el mercado nacional. Pese a ello, su presencia continúa siendo muy limitada porque a muchos agricul-

tores les da «miedo» jugársela. «Hay morcilleros que dicen que no somos capaces de producir toda la cebolla horcal que consumen, pero si nos hacen unos contratos firmes produciríamos toda la cebolla horcal que necesiten y más», reconoce al referirse a los principales demandantes de esta variedad.

Con los precios nunca se sabe. Lo único que está claro es que «fluctúan mucho según el mercado» a lo largo de cada campaña. Claro ejemplo el del último ejerci-

cio. La baja producción por culpa de la meteorología -con una reducción de entre el 20 y el 30% respecto al año anterior- garantizó unos precios «un poco mejores». No obstante, «cuando se empezó eran muy bajos porque se pensaba que la campaña iba a ser buena», pero todo cambió «a última hora» cuando «se vio que las producciones no iban a ser las que se esperaban». Por lo tanto, tal y como se preveía, «no se llegó a cubrir la demanda». De todas maneras, las tarifas estándar suelen rondar los 13 o 14 céntimos por kilo si se vende a granel y alrededor de 20 si se comercializa en sacos.

Las ganancias del agricultor que apuesta por la cebolla horcal también varían dependiendo de las siembras. Merino detalla que la «época buena», por norma general, se sitúa en torno al 19 de marzo. Es la «fecha media» por así decirlo, aunque al mismo tiempo reconoce que, con un poco de suerte, adelantar la sementera, y por ende la cosecha, a veces se salda con «unos

precios un poco mejores». Ahora bien, lo más probable es que la recolección se lleve a cabo en tiempo y forma, ni antes ni después de lo previsto. En cualquier caso, «la agricultura no es una ciencia exacta», apostilla el productor burgalés.

Las primeras siembras de este año se llevaron a cabo a finales de febrero, en torno al 27. «Muy poco», eso sí. Después llegaron las lluvias y la nieve, por lo que «se ha ido sembrando cuando se podía» hasta «finales de abril». Entretanto, a los agricultores no les quedó más remedio que realizar la sementera «poco a poco», preparando el terreno «como hemos podido» porque estaba «muy embarrado». En definitiva, el proceso se limitaba básicamente a «sembrar, llover, esperar, volver a preparar el terreno...».

Obviamente, todavía es demasiado pronto para hablar de producciones estimadas. Puede que «el tiempo acompañe y que vaya como todos los años o mejor», aunque Merino prefiere no mojarse. No en vano, asegura que la presencia está siendo «buena» gracias a las lluvias de las últimas semanas, así que «de momento va bien la cosa». Por otra parte, tiene constancia de que la superficie se ha incrementado ligeramente en relación al año pasado, a lo sumo «un 10 o 12%». Lo que no aumenta es el número de productores que apuestan por este cultivo, que se mantiene sin nuevas incorporaciones a la vista.

Salvo imprevistos meteorológicos inesperados, todo parece indicar que la cosecha de 2018 será bastante mejor que la del año pasado. El tiempo parece acompañar y hay más superficie, de ahí la esperanza en superar con creces las 6.000 toneladas de 2017, que marcaron la caída en picado de una producción que durante los dos anteriores campañas osciló entre las 8.000 y las 10.000 toneladas. Por otra parte, los productores continúan «peleando poco a poco» para obtener la ansiada Marca de Garantía que tantos años llevan reivindicando. Merino y sus compañeros no tiran la toalla, aunque son plenamente conscientes de que este proceso «va muy despacio» porque «es muy complicado».

Electricidad sin facturas



NORSOL[®]
ENERGIA SOLAR
www.norsolelectrica.com

Tel. 947 233 082 · info@norsolelectrica.com

JÓVENES

M. C.

La historia de los hermanos López Sánchez está vinculada a la explotación familiar. Naturales de Poveda de las Cintas, un municipio salmantino que se integra dentro de la comarca de la Tierra de Peñaranda, desarrollan su actividad agrícola y ganadera en un entorno donde «cada vez hay menos jóvenes». De hecho, Carmen y Roberto son los únicos ganaderos menores de cuarenta años. Una circunstancia que lejos de amilanarles, les reafirma en un trabajo diario que exige «mucho esfuerzo».

El día a día de estos dos jóvenes, dedicados a la cría y venta de tostones, es una buena muestra de esta dedicación sin tregua, de lunes a domingo. La jornada en la explotación familiar comienza temprano, en torno a las seis de la mañana, que es cuando ambos realizan la primera visita a las naves para alimentar a los cerdos. Un día a la semana, coincidiendo con el destete para llevar los tostones al matadero, el despertador suena incluso antes, exactamente a las tres de la mañana para prepararlo todo.

Es tiempo de partos, así que Carmen y Roberto vigilan también cualquier eventualidad. Las primeras horas del día hasta la hora de comer pasan en la nave, casi sin darse cuenta, atendiendo las demandas de los animales y «haciendo papeles». Y es que, estos jóvenes reconocen que cada vez «hay más burocracia». Aunque las

«Somos supervivientes en un entorno integrado»

Porcino Los hermanos Carmen y Roberto López, naturales de Poveda de las Cintas (Salamanca), se dedican a la cría de tostones

tareas de la granja se reparten entre ambos, los hermanos López cuentan con un 'planing' semanal.

Los dos están acostumbrados a sobrellevar los avatares propios de cualquier explotación, ya que lo han vivido desde niños. Su padre puso en marcha el negocio familiar y ahora, según subraya Carmen, se muestran «orgullosos» de continuar con este oficio al que en su casa han dedicado tantas horas y que «han sacado adelante con mucho esfuerzo y sin la ayuda de nadie».

Aunque son cuatro hermanos, solo dos están vinculados al negocio familiar. Carmen es la pequeña y la única hija, ahora dedicada de lleno a la explotación. No siempre fue así. Inicialmente, esta joven de 30 años decidió estudiar un ciclo de formación profesional especializado en diseño y producción editorial. Hizo prácticas en un periódico de Salamanca, pero la falta de un trabajo fijo le llevó de nuevo a la granja, a la que siempre ha estado unida.

Su hermano Roberto, de 35 años de edad, siempre tuvo claro a lo que se quería dedicar. Se puede decir, en palabras de Carmen, que es «el más convencido» desde que terminó sus estudios.

En un contexto agrario que tiende al dimensionamiento en busca de una mayor competitividad, esta familia salmantina defiende un modelo de explotación familiar «que sobrevive gracias al esfuerzo y trabajo diario todos los días del año». Así lo explica Carmen, quien asegura que son «supervivientes» en un entorno de integración y de macroexplotaciones. Supervivientes frente al dimensionamiento que se impone en el medio rural.

La explotación cuenta con alrededor de 500 madres. Es una granja «pequeña», si se compara con las que se están poniendo en marcha últimamente en distintas zonas, con más de mil animales. De momento, estos jóvenes apuestan por este modelo familiar que les permite vivir de su trabajo, en un sector estable, sin muchos altibajos,

como los que han tenido que padecer otros como el vacuno de leche o el ovino, con sucesivas crisis de mercado y precios por debajo de los costes de producción.

Carmen y Roberto no tienen trabajadores a su cargo, lo que aumenta la presión y la labor diaria. No hay apenas descanso, aunque los dos hermanos establecen pequeños turnos entre ambos que les permiten disfrutar de algún día libre o ciertas horas a la semana. La pequeña de la familia admite «librar» algún domingo, muy poquito más. Y es que, como ella misma subraya, «los animales no entienden de fiestas ni de puentes».

Poveda de las Cintas cuenta, como muchos municipios de las mismas características, con pocos atractivos, no solo para los jóvenes, sino para la población en general. Carmen y Roberto echan en falta servicios y «oportunidades». Sus amigos se han ido del pueblo a trabajar fuera, dentro de la tónica habitual, en un entorno agrario envejecido.

Por otra parte, la actividad ganadera no es sencilla. «No todo el mundo está dispuesto a soportarlo», es decir, a trabajar prácticamente los 365 días al año.

Carmen está orgullosa de su profesión, al igual que su hermano, aunque reconoce que «es difícil trabajar tan duro». Su idea es continuar con la explotación y seguir viviendo del porcino, como hasta ahora. De momento, comparte las tareas con su hermano, que se encarga, casi en solitario, de la parte agrícola, producción que sirve de apoyo para alimentar a sus animales. Ellos mismos hacen también el pienso para las madres.

La evolución a corto y medio plazo en la granja pasa por seguir invirtiendo en automatización. Ya cuentan con parte de la granja con estos sistemas. Una estrategia que ahorra costes, tiempo y esfuerzo. Tres elementos claves para avanzar en el medio rural.

A la administración le reclaman «más ayudas» y apoyo para avanzar. Por el momento, los precios se mantienen «estables», según estos ganaderos.

El sector porcino es un referente nacional e internacional. La calidad de su producción, así como los estándares de bienestar y seguridad alimentaria son reconocidos en todo el mundo. Si el 2017 se cerró con un récord de exportaciones, este 2018 el reto es seguir conquistando mercados con sello de calidad, y apoyar el consumo de carne de porcino.



Los hermanos Carmen y Roberto López, dedicados a la cría de tostones, en su explotación de Poveda de las Cintas (Salamanca). / E.M.



Un ejemplar de lobo ibérico en el centro de Robledo de Sanabria (Zamora). / ICAI

Los ataques del lobo se disparan un 80% en el primer trimestre

2018 La provincia de Ávila acapara el 55% de los ataques en la Comunidad y la de Segovia el 22,7% /La única provincia que se ha librado este año de la acción de los cánidos ha sido Soria

ANTONIO GARCÍA

Los ataques de los lobos se están convirtiendo en un gran quebradero de cabeza para la Junta de Castilla y León y en un gravísimo problema para los ganaderos de extensivo, que ven reducirse sus explotaciones con la acción de unos cánidos que cada vez se adueñan más de las provincias del sur del Duero.

Los datos a los que ha tenido acceso este periódico, demuestran la progresiva expansión del lobo en Castilla y León durante el primer trimestre de 2018, con una provincia que acapara el 55% de los ataques totales: Ávila.

Si en el primer trimestre de 2017 los ataques contabilizados y denunciados ascendieron a 444, en el mismo periodo del presente ejercicio esos ataques se han disparado hasta 803, lo que supone un incremento del 80%.

La misma acción de los cánidos, que durante los tres primeros meses del año supuso la muerte de 761 reses, en este ejercicio se ha traducido en 1.031 animales muertos como consecuencia de la acción del lobo, lo que supone un 35% más.

Estos números hacen temer a las organizaciones agrarias que este año puede resultar histórico en el peor sentido de la palabra, con ci-

fras desconocidas de reses muertas, especialmente al sur del Duero, donde se produce el mayor número de ataques y de animales atacados.

Sirva como ejemplo el hecho de que en el primer trimestre de 2017 los ataques de los cánidos en esta parte de la comunidad fueron 359, lo que se tradujo en 593 animales muertos, frente a los 593 ataques y 846 cabezas desaparecidas en esta misma parte de Castilla y León en los primeros tres meses de 2018.

Pero ante un año que se presenta catastrófico para el sector, hay una provincia que destaca por encima del resto: Ávila. Sólo en el pri-

mer trimestre del presente ejercicio, Ávila registró 444 ataques de lobos, frente a los 216 del año pasado, lo que supone un incremento del 105%.

Sólo en la provincia abulense las explotaciones de los ganaderos sufrieron el 55% por ciento del total de los ataques que se contabilizaron en el conjunto de la Comunidad, una situación que resulta insostenible para muchos profesionales cuyas cabañas vienen registrando elevadas pérdidas debido a la expansión de esta especie.

Sólo las comarcas de La Moraña, al norte, y del Valle del Tiétar, al sur

de la provincia, se libran de la acción de los cánidos, ya que el resto de Ávila, incluidos los alrededores de la capital, han registrado la acción de los cánidos.

Junto a Ávila, la otra provincia que destaca es Segovia, con un incremento de los ataques del 137% en el primer trimestre de 2018, al pasar de los 77 ataques de 2017 a los 183 de este ejercicio. Esta situación se tradujo el año pasado en la pérdida de 123 reses, mientras que un año después esa cifra se ha disparado hasta las 233.

En el resto de provincias, la presión del lobo es inferior y desigual, destacando Zamora, que ha pasado de 26 a 60 ataques de un año para otro, con 104 y 126 animales muertos.

En esta negativa estadística, la única provincia que se libra es Soria, que en el primer trimestre del presente año no contabilizó ningún ataque de los cánidos a explotaciones ganaderas, después de que el año pasado contabilizara uno con cuatro animales muertos.

Ante este panorama, no es extraña la preocupación del consejero de Fomento y Medio Ambiente de la Junta, Juan Carlos Suárez-Quíñones, quien en la reunión de la última Mesa del Lobo, celebrada el pasado 17 de abril, reconoció su extrema preocupación, espe-

cialmente en el caso de la provincia de Ávila.

Días después, el pasado 24 de abril, mostró en las Cortes autonómicas su apoyo a los ganaderos que sufren los ataques de los lobos, frente a los ecologistas «extremistas que se han echado al asfalto». No obstante, asumió que la norma de la UE resulta «tozuda» en la protección de esta especie al sur del Duero.

Consciente de que su departamento está capacitado para la gestión de este problema, el consejero precisó que su departamento debe hacerlo «dentro del margen» normativo que «estrictamente» permite la directiva europea «Hábitat» que, además, se complementa con un seguimiento «con lupa por las autoridades judiciales» para garantizar su cumplimiento.

Frente a los esfuerzos de la Administración autonómica, que se enfrenta con una normativa superior procedente de la UE, las organizaciones agrarias alertan del problema y exigen soluciones ya.

En este sentido, la Alianza UPA-COAG denuncia el «peligro que corre la ganadería de extensivo» en Castilla y León ante el «continuo incremento de ataques de lobos». Por eso, además de calificar la situación de «dramática» y «extremadamente grave», llama la atención sobre el caso de Ávila y Segovia, donde «la presión a los ganaderos es extrema».

En este sentido, considera un «desastre» para la actividad ganadera extensiva que entre 2001 y 2013 el censo de cánidos aumentara un 20%, mientras en la actualidad esa cifra sigue creciendo «a un ritmo vertiginoso». En su opinión, el gran incremento de la población de lobos en los últimos años, especialmente al sur del Duero, «debe hacer recapacitar a los responsables políticos de Castilla y León, de España e incluso de Europa».

Por su parte, la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (ASAJA) de Ávila ha solicitado tanto al Gobierno central como al autonómico que «actúen ya» para controlar el lobo, tras los datos del primer trimestre de 2018. Y es que, el presidente de ASAJA-Ávila, Joaquín Antonio Pino, teme que estas cifras puedan ser «peores», teniendo en cuenta que esos números se basan en las denuncias presentadas por los ganaderos, ya que hay animales que no aparecen y ataques que no son denunciados y, por lo tanto, no se contabilizan.

Por su parte, el máximo responsable de UCCL en Ávila, Jesús Muñoz, ha reconocido que la citación «no puede ir peor» en lo que va de año, por lo que a su juicio «cada vez es más crítica».

Desde su punto de vista, es necesario «cambiar el chip», teniendo en cuenta la evolución de los ataques y la expansión de una especie que «está bien mantenida» a costa de los ganaderos, que nuevamente van a vivir un 2018 que será «el peor año de la historia», como los últimos.

ATAQUES DE LOBO DURANTE EL I TRIMESTRE

	ATAQUES			CABEZAS DE GANADO		
	2017	2018	% Var.	2017	2018	% Var.
Ávila	216	444	105,6 ▲	241	483	100,4 ▲
Burgos	11	27	145,5 ▲	36	49	36,1 ▲
León	35	37	5,7 ▲	62	43	-30,6 ▼
Palencia	24	18	-25,0 ▼	25	15	-40,0 ▼
Salamanca	56	24	-57,1 ▼	165	44	-73,3 ▼
Segovia	77	183	137,7 ▲	123	233	89,4 ▲
Soria	1	0	-100,0 ▼	4	0	-100,0 ▼
Valladolid	1	10	900,0 ▲	1	38	3.700,0 ▲
Zamora	26	60	130,8 ▲	104	126	21,2 ▲
Total	447	803	79,6 ▲	761	1.031	35,5 ▲

FUENTE: Elaboración propia.

EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN

SANIDAD VEGETAL

Técnicos de Tragsa inspeccionan los olivos cercanos al afectado por *Xylella fastidiosa* en la Comunidad de Madrid. / E.M.

Castilla y León activará un plan de acción contra la *Xylella*

2018 La estrategia se basa en la aplicación de medidas de prevención para impedir la entrada y propagación de esta bacteria / Agricultura y Medio Ambiente realizarán 638 inspecciones este año

M. CALLEJA

La *Xylella fastidiosa* está considerada como una de las «principales amenazas» para cultivos de importancia estratégica. Es la bacteria responsable de varias enfermedades con efectos «graves» en numerosas especies de interés agrícola como el viñedo, la alfalfa, los frutales de hueso, el olivo o la lavanda. Así lo recogen los técnicos de la consejería de Agricultura y Ganadería expertos en el tema, que recuerdan que se transmite de forma natural de unas plantas a otras con la ayuda de insectos vectores, principalmente «cicadélidos, cercópodos y cigarras».

Los últimos casos detectados este año en un olivo de Villarejo de Salvanés (Madrid) y en tres plantas ornamentales de un vivero de El Egido (Almería) han reavivado la «preocupación» del sector, aunque la bacteria se detecta por primera vez en España en noviembre de 2016, en un Garden Center de Mallorca (Baleares) y, con posterioridad en 2017, en la provincia de Alicante, en este caso en almendros.

España ha diseñado un Plan Nacional de Contingencia de *Xylella fastidiosa* que está en vigor, y que incluye un Protocolo de Prospecciones para su detección

precoz, y un Programa de erradicación que recoge medidas que se deben adoptar en caso de que aparezca la plaga.

En Castilla y León, como confirman desde la administración autonómica, la consejería de Agricultura y Ganadería ejecuta anualmente un plan de controles en sanidad vegetal encaminado a la detección precoz de cualquier plaga de cuarentena.

La intención de la Junta es implementar un Plan de Acción específico contra la *Xylella* «que tiene como objetivo fundamental impedir la entrada de la bacteria en nuestro territorio». La línea de trabajo se basa en la aplicación de medidas de prevención para evitar la introducción y propagación de este patógeno.

Este Plan de Acción contempla, por otra parte, la celebración de jornadas informativas y formativas para «concienciar» al sector, especialmente a los agricultores y técnicos de las labores preventivas, las buenas prácticas agronómicas, los síntomas y daños de la enfermedad, así como las medidas a llevar a cabo si aparecen plantas «sospechosas».

La prevención y la investigación son dos de las únicas armas del sector y de los expertos contra es-

ta bacteria. Por eso, este año la Junta llevará a cabo un total de 638 inspecciones «en las parcelas que alberguen plantas hospedantes a la plaga», incluyendo centros de jardinería o viveros y masas boscosas de robles.

Además, como complemento a estos controles se colocarán trampas en las parcelas para la detección de los insectos vectores, que

El sector reclama que la indemnización contemple también el lucro cesante

son la principal vía de entrada del patógeno en la planta.

Todas las muestras tomadas, según indican desde la consejería, se analizan en el Centro regional de Diagnóstico de Aldearrubia, como laboratorio oficial de Sanidad Vegetal de la administración regional.

La gravedad de los daños causados por la *Xylella* van más allá de las plantas afectadas o las pérdidas de producción, sino que se de-

ben evaluar también las pérdidas que provoca en la industria que utiliza como materia prima los frutos de los huéspedes de la bacteria (uva, cítricos, aceituna, etc...), además de las pérdidas medio ambientales o en puestos de trabajo. Así se refleja en la publicación de Cajamar sobre las enfermedades causadas por la bacteria, cuyos autores son Blanca B. Landa, Ester Marco-Noales y María Milagros López, importantes investigadores en esta materia.

Nadie duda de que se trata de una «amenaza real». Así lo expone Joanma Mesado, experto de la Unión de Uniones, que recuerda que la *Xylella* tiene varias subespecies. «Cada una de ellas tiene predilección por un cultivo u otro», añade. Mesado subraya el valor de los proyectos de investigación puestos en marcha para buscar un medio de lucha contra esta bacteria. No hay ningún tratamiento efectivo contra la enfermedad, así que el futuro pasa, según esta organización agraria, por «sacar variedades resistentes o tolerantes a esta bacteria».

Una opinión que comparte Juan José Hueso, especialista en fruticultura de la Estación Experimental de Cajamar en Almería.

Apuesta por «no crear alarma

sin necesidad», aunque reconoce que cada vez hay nuevos cultivos afectados. Es más, el hecho de que los síntomas de la enfermedad sean marchitez, decaimiento generalizado de la planta, secado de hojas y ramas e incluso en estado avanzado, muerte de la planta, hace que esta debilidad «pueda ser compatible con otras infecciones», y sea difícil de detectar. En ocasiones además, según los datos de la Junta, las plantas se muestran asintomáticas a la presencia de la bacteria, «lo que dificulta su detección».

La «única solución», según el especialista en fruticultura, pasa por «encontrar variedades resistentes».

Desde Castilla y León se va a editar un díptico divulgativo, en el que se está trabajando, sobre distintos aspectos de la enfermedad como la descripción de la plaga, con imágenes y daños en los cultivos, las técnicas agronómicas para evitar su presencia y las actuaciones establecidas en caso de confirmarse un foco de la bacteria.

Las organizaciones agrarias valoran los controles que se están desarrollando, aunque insisten, en palabras de Ignacio Senovilla, de la Alianza UPA-COAG, en que las indemnizaciones que reciban los agricultores «deben incluir el lucro cesante», es decir, los daños colaterales cuando se detecta la enfermedad. Una valoración con la que están de acuerdo desde la Unión de Uniones.

El área de distribución principal de la *Xylella* se sitúa en el continente americano, desde Canadá hasta Argentina. En octubre de 2013 se detectó por primera vez en Europa, en la región de Apulia (Italia), afectando a olivo, adelfa y almendro.



Campos de producción ecológica comercializada por Arae. / E.M.

«La demanda ecológica crece cada año, no es una moda»

Futuro La cooperativa Arae apuesta por el compromiso con el medio ambiente y con el medio social / Sus agricultores ecológicos defienden el valor de la comercialización con una intervención «mínima»

- ✓ **NOMBRE** / Sociedad Cooperativa Arae
- ✓ **AÑO DE CREACIÓN** / 2006
- ✓ **SOCIOS** / 40 agricultores ecológicos y 170 proveedores
- ✓ **COMERCIALIZACIÓN** / 3.500 toneladas de cereales y leguminosas. Se ofrece también pira de girasol, forrajes, hortalizas y frutas.
- ✓ **FACTURACIÓN** / Un millón de euros
- ✓ **INSTALACIONES** / La sede está en Valladolid y las naves en Fuentesauco (Zamora)

Arae es un proyecto «innovador» que nació en 2006 ante la necesidad de un grupo de agricultores ecológicos de Castilla y León de comercializar sus producciones. Desde entonces, la demanda ha crecido de forma significativa en los últimos años, como destaca Arturo Martín, gerente de la cooperativa.

El proyecto, que arrancó con doce productores de Valladolid y Zamora, cuenta ya con 40 agricultores repartidos por siete provincias de la Comunidad, que representan más de 3.000 hectáreas. La mayor parte se concentran en Zamora, que es la provincia que acapara un tercio de los agricultores ecológicos de Castilla y León.

Estos productores a los que antes miraban como «bichos raros» han visto como el interés por el sistema de producción ecológica «sigue creciendo» año a año, aunque echen en falta formación y conocimientos para avanzar. Arae realiza cada campaña jornadas de campo y charlas informativas para sus socios con el ánimo de formar a estos profesionales e «intercambiar» experiencias del día a día.

Un trabajo en común que consi-

M.C.

deran clave dentro de su apuesta por el desarrollo de modelos alternativos en la producción y comercialización de sus productos.

La cooperativa, integrada en Urcacyl, defiende el «compromiso con el medio ambiente y con el medio social». En estos momentos, Arae es la única cooperativa ecológica de comercialización en Castilla y León, «con esta dimensión». Sus agricultores se muestran «preocupados» por la calidad y la salud, y abogan por buscar mercados próximos, y por una relación directa con los consumidores, es decir, «con una intervención mínima».

En un contexto creciente, la sociedad tiene al ganadero como cliente principal, la mayor parte ubicados en la cornisa cantábrica (Galicia, Cantabria o País Vasco). Otra parte de su producción se queda en la zona centro o se destina a fábricas de piensos y harineras, como explica el gerente de Arae.

La cooperativa comercializa productos ecológicos, cereales y leguminosas para alimentación animal, así como oleaginosas en un 80%. Los agricultores ofrecen una variedad de cultivos para la alimentación del ganado o la producción harinera. En el caso del girasol, el 100% se comercializa

fuera de España, principalmente con destino a Francia y Alemania. Desde Arae subrayan el «aprecio» que en esos países se tiene al aceite de girasol, lo que justifica la demanda. En España, sin embargo, «hay poco mercado» y pocos transformadores para asumir toda la producción de Castilla y León».

Al igual que ocurre con los cereales, las leguminosas se utilizan para la alimentación del ganado: guisante, veza, algarroba, yero,

«realizando mezclas ganaderas a la carta», en la proporción que demanda el profesional. Arturo Martín destaca precisamente el valor de estas mezclas que suponen un 70% de la producción comercializada. «En ovino y caprino se echa tal cual, en vacuno se tiene que moler», explica. Una ventaja que puede suponer, según el gerente de Arae, un ahorro «importante» de entre el 20-40% respecto a la compra de pienso de una fábrica.



Arturo Martín, gerente de la cooperativa Arae, en sus instalaciones. / E.M.

En los últimos años, según los datos de la sociedad, la demanda de productos ecológicos ha crecido a un ritmo de hasta el 20% anual. Lo que para Martín significa que este sistema de producción «no es una moda». Aún así, el reto, asegura, es «crecer como hasta ahora», es decir, «ir paso a paso» y convertirse en una referencia regional y nacional. De hecho, trabajan ya con otras comunidades autónomas.

La realidad, según el gerente de Arae, es que «la demanda crece más que el número de socios», lo que les obliga a ser prudentes en los planteamientos a corto y medio plazo. Los socios, que comercializan «con flexibilidad» el 100% de su producción con la cooperativa, forman parte de una red de 170 proveedores a los que la sociedad recoge su producción.

El sector reivindica «apoyo» a la administración, más allá de las subvenciones. Y llaman la atención, en este sentido, sobre el número de hectáreas destinadas a producción ecológica en otras comunidades como Castilla-La Mancha, con 391.000, frente a las 42.659 hectáreas de Castilla y León, según los datos provisionales de la Junta a finales de 2017.

SORIA



Eugenio Tarancón en su cebadero de Borchicayada. / VALENTÍN GUISANDE

Ocho de cada diez cebaderos están calificados contra la tuberculosis

Plan Nacional En un año se han duplicado las instalaciones con la máxima clasificación sanitaria

En apenas un año Castilla y León ha duplicado sus cebaderos calificados y ya son 2.900 los que cuentan con la máxima clasificación sanitaria en tuberculosis, una ventaja competitiva de primer orden a la hora de vender animales vivos fuera de las fronteras, dado que los terneros de estas instalaciones no requieren pruebas previas a la exportación, y permiten el envío sin ninguna res-

IRENE LLORENTE YOLDI

tricción sanitaria. Así, desde enero de 2017, cuando entró en vigor el Programa Nacional de Erradicación de la Tuberculosis Bovina, se pasó de tener un 47,42% de los cebaderos calificados en Castilla y León a un 85,25% en la actualidad. Esto ha permitido que las cifras de exportaciones de animales vivos de la Comunidad casi se han duplicado en este tiempo, pasando de una facturación de 6,8 millones de euros a 12,6 millones el año pasado. Este hecho adquiere todavía

mayor trascendencia ante la apertura del mercado turco a bovinos vivos, dado que Turquía sólo permite la exportación con origen en cebaderos calificados, tal y como explica el director de Producción Agropecuaria e Infraestructuras Agrarias, Óscar Sayagués, quien constata que ya se han producido en los últimos meses importantes transacciones comerciales con Turquía.

Castilla y León venía trabajando desde hace años con el concep-

to de municipio calificado como demarcación, tal y como se recoge en la Ley de Sanidad Animal de Castilla y León, que es anterior a la Ley estatal. De hecho, la Comunidad había solicitado reiteradamente que a nivel nacional se tuviera en cuenta esta consideración hasta que se aceptaron las peticiones y se incorporó la posibilidad de calificación de oficio a los cebaderos ubicados en los municipios calificados, y así se contempla en el Programa Nacional

de Erradicación de Tuberculosis Bovina que España presentó a la Comisión Europea para su cofinanciación para el año 2017, que se ha mantenido en el presente año.

De este modo, con la entrada en vigor el 1 de enero de 2017 del nuevo Programa Nacional de Erradicación de Tuberculosis Bovina se contempla trabajar con calificaciones de oficio a los cebaderos sin pruebas de saneamiento utilizando como demarcación administrativa el municipio, dado que hasta ahora esta medida solo se podía aplicar en Unidades Veterinarias. «Castilla y León es la única región que al amparo de la citada Ley de Sanidad Animal regional trabaja con el concepto de municipio calificado», asegura Sayagués.

Uno de ellos es el cebadero de Eugenio Tarancón Maján, en Borchicayada, término municipal de Soliedra. Agricultor y ganadero de toda la vida sus instalaciones están calificadas desde hace cinco años. Cuenta con 200 animales de vacuno, en su mayoría de raza cruzada de limusín, y aunque hasta el momento no ha vendido su producción fuera del territorio nacional, considera que tener la calificación es «una ventaja comercial» si en un futuro se plantea la exportación.

Una oportunidad en la que Castilla y León es pionera y que tiene que aprovechar para dar un impulso a la obtención oficial del estatus sanitario de la cabaña ganadera, considerando a la sanidad animal «como garantía de salud pública y seguridad alimentaria y como pilar fundamental que posibilita las exportaciones de animales y productos de origen animal». El año pasado fueron 1.363.000 animales saneados en Castilla y León, 214.372 más que en el año anterior, con una prevalencia de la tuberculosis bovina de un 1,68%, con lo que se ha reducido un 10% con respecto a 2016, cuando se registró un 1,86%.

De jornada en jornada



DONACIANO DUJO

Desde los años cincuenta del siglo pasado al momento actual, el campo ha vivido su propia revolución tecnológica. Nuestros antepasados, que necesitaban tantos brazos para hacer unas pocas hectáreas, la rapidez y eficacia que se logran con los medios actuales les parecería algo increíble. A la par que esta reducción de los efectivos humanos, al lado de los de los agricultores y ganaderos han ido creciendo las casas comerciales que nos suministran unos medios de producción cada vez más sofisticados. Baste indicar que prácticamente uno de cada dos euros de los cerca de 5 millones de euros del PIB anual del sector agroganadero

de Castilla y León lo absorben los insumos que se precisan para producir alimentos.

Allá por los años ochenta, los vendedores de las distintas firmas, sobre todo de maquinaria, peinan el territorio pueblo a pueblo para convencer a cada agricultor de que se hiciera con un tractor con cabina cerrada y cien caballos de potencia, que por entonces eran el último grito. Y eran unos vendedores insistentes y esforzados, que casi te visitaban cada semana, y no pocas veces hasta hacías amistad y les invitabas a la cocina a compartir un vino y un trozo de pan con queso.

Ese trato tan doméstico ha quedado ya casi olvidado. Hoy, cuando un agricultor quiere comprar un tractor, cuenta con mucha información previa, recopilada en Internet, ferias o en los mismos concesionarios. Somos muchos menos y estamos muy desperdigados en el territorio, pero seguimos siendo unos consumidores muy importantes, porque los medios de producción son

más especializados, y mucho más caros. Ya no vale cualquier apero, ni la semilla de siempre; y lo mismo en ganadería, porque cada parto, cada litro de leche, están controlados y obedecen a un manejo muy concreto. Las diferentes firmas comerciales también han cambiado de estrategia. El vendedor ya no va de pueblo en pueblo, visitando de uno en uno a los clientes.

Ahora lo que está de moda es hacer una jornada. Tal es así que últimamente no hay semana en la que no estemos convocados a una charla u a otra, promovida bien por una casa de maquinaria, de semillas, de fertilizantes, de herbicidas, de GPS y programas informáticos o incluso de drones. Y lo cierto es que acudimos, porque en este trabajo, en el que se pasan muchas horas solo, nos gusta compartir unas horas con otros compañeros. La diferencia entre un aforo lleno o por la mitad depende muchas veces del tiempo y de si hay tareas urgentes en el campo. Los ganaderos pueden ir menos, porque la dependencia que exige su trabajo no se lo permite.

El público más deseado por las casas comerciales son los más jóvenes, siempre dispuestos a meter en su nave lo mejor y más reciente. Los

profesionales de mediana edad son más cautos, no están tan dispuestos a cambiar de forma de trabajar, y miden más las inversiones. Pero unos y otros escucharán lo que les cuenten, las bondades de los productos que ofrecen, acompañadas de alguna información general. Principalmente sobre la PAC, la presente o la futura, que siempre da tema. La suerte que tienen es que en este tipo de jornadas el público escucha, se toma un vino y se da por satisfecho. Y lo mismo pasa cuando es la propia administración la anfitriona, que aunque no vende tractores, siempre está dispuesta a vender sus logros: la gente oye al político de turno e incluso le aplaude con entusiasmo. Pero claro, a los políticos, a los bancos y a las casas comerciales no les preguntan 'qué hay de lo mío'. Esas preguntas concretas y difíciles de contestar nos las dejan a las organizaciones agrarias. Nosotros, después de pelear y trabajar cada tema, no lo venderemos en ninguna jornada, porque siempre quedarán cosas sin resolver que no nos permitirán presumir, ni estar satisfechos.

Donaciano Dujó es Presidente de ASAJA en Castilla y León